

- logo de Gabriel Jackson. Publicaciones de Rolde de Estudios Aragoneses y Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, 2005.
- LARRAZ, P.: *Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la Guerra Civil: el Hospital «Alfonso Carlos», Pamplona 1936-1939*. Actas editorial. Colección Luis Hernando de Larramendi. Madrid, 2004.
- NASH, M.: «Las mujeres en la Guerra Civil». En: *La Guerra Civil. Historia 16:* (1986), 14, pp. 104-117.
- ORWELL, G.: *Mi Guerra Civil española*. Editorial Destino. Barcelona, 1985.
- ORWELL, G.: *Homenaje a Cataluña*. Galaxia Gutenberg. Barcelona, 1996.
- USANDIZAGA, A.: *Escritoras al frente. Intelectuales extranjeras en la Guerra Civil*. Editorial Nerea. San Sebastián, 2007.

Francisco HERRERA RODRÍGUEZ

NEUROCULTURA. UNA CULTURA BASADA EN EL CEREBRO

Francisco Mora

Alianza Editorial, Madrid, 2007

D.L.: M.7.432-2007

ISBN: 978-84-206-4795-1

El profesor Francisco Mora, catedrático de Fisiología Humana de la Universidad Complutense de Madrid, inaugura este libro con una frase de Hipócrates, un médico griego que vivió en el siglo V a.C., y que tradicionalmente es considerado como el «padre» de la medicina clínica, ya que en sus escritos o en los de sus seguidores se detecta un denominador común que no es otro que el de desmarcarse de las ideas que atribuyen a la enfermedad un origen divino. Por eso no quiero echar en saco roto esta frase hipocrática que dice lo siguiente:

«Los hombres deberían saber que sólo del cerebro, y del cerebro sólo, nacen el placer y la alegría y también las penas, tristezas y llantos».

Esta cita, si no me equivoco, está extraída de uno de los textos más admirables del legado hipocrático, me refiero al que lleva por título «*Sobre la enfermedad sagrada*», texto en que el médico griego apunta además que:

«...gracias al cerebro (...), de manera especial, adquirimos sabiduría y conocimientos, y vemos, oímos y sabemos lo que es repugnante y lo que es bueno (...). Y gracias a este órgano nos volvemos locos y deliramos, y los miedos y terrores nos asaltan (...). Y en este sentido soy de la opinión de que esta víscera ejerce en el ser humano el mayor poder».

En los escritos hipocráticos suelen aparecer aforismos sucintos, que en ocasiones muestran una verdad espléndida, fruto de la observación y del sentido común;

otras veces muestran una voz llena de dudas y de humildad; y, en otras ocasiones, aparecen afirmaciones desconcertantes por su contundencia, sobre todo si se tiene en cuenta el nivel de los conocimientos anatómicos en aquella época.

Probablemente un erudito en la Grecia clásica, con mucha razón, me diga que ya Alcmeón de Crotona o Anaxágoras y más tarde Herófilo, adjudicaron todos ellos también un papel muy relevante al cerebro.

No cabe duda, pues, que aunque el prof. Mora en algún lugar de su libro afirma con razón que la «*Neurociencia es una ciencia que está en su infancia*»; es muy consciente a la vez de que el cerebro ha sido una preocupación del ser humano desde la Antigüedad, como acabamos de ver.

Pero hay otra frase de Eric R. Kandel, que también aparece en el libro del profesor Mora:

«La ciencia ya no es un tema exclusivo de los científicos sino que se ha convertido en una parte integral de la vida moderna y la cultura contemporánea...».

Efectivamente, esta afirmación de Kandel me recuerda la célebre conferencia dictada por Snow en Cambridge, en el año 1959, titulada *Las dos culturas y la revolución científica*, en la que certera y oportunamente deploraba la escisión académica y profesional entre el ramo de las ciencias y de las letras. En esta misma línea ha recordado recientemente Salvador Pániker en la prensa, que un agente literario llamado John Brockman popularizó el concepto de «*tercera cultura*» para referirse a la entrada en escena de los científicos-escritores, naciendo así un humanismo híbrido de ciencias y letras.

Pues bien, a esta estirpe de la «*tercera cultura*» creo que pertenece Francisco Mora, que es capaz de alternar sus publicaciones en revistas de alto impacto científico, que ustedes pueden comprobar en las grandes bases de datos de la ciencia médica mundial, con libros de alta divulgación como pueden ser sus obras dedicadas al sueño de la inmortalidad, a las mariposas del alma, a los esplendores y miserias del cerebro, al reloj de la sabiduría o al laberinto del placer en el cerebro humano; sin olvidarnos claro está de su diccionario de neurociencia, o de otras obras que lo sitúan en un territorio en que las lenguas de doble filo y de la madrugada suelen denominar con el calificativo de divulgación, otorgándole a esta actividad un cierto tono menor.

Pero no nos equivoquemos porque también Ortega fue criticado por escribir de filosofía en los periódicos y más recientemente Fernando Savater ha recibido críticas por utilizar medios más divulgativos o generales para transmitir sus ideas. Insisto, pues, que Francisco Mora es un representante de esa llamada «*tercera cultura*» que se sintetiza en la figura del científico-escritor, que por otro lado tam-

poco es tan nueva en lengua castellana, tan sólo habría que citar aquí las fábulas literarias de un Santiago Ramón y Cajal o de un Amalio Gimeno, que supieron a su manera aunar también la ciencia con la literatura.

Además, encontramos otra virtud en la persona del prof. Mora: es un español que ha sabido perfeccionar su formación científica en el extranjero, tan sólo anoto aquí su labor en Oxford, que inmediatamente nos hace rememorar a figuras tan emblemáticas que anduvieron también por esos pagos como Josep Trueta o Salvador de Madariaga.

Atisbamos también en los escritos de Francisco Mora una notable influencia ilustrada y positivista. Forzosamente estos conceptos no tienen que ser inmediatamente adscritos a corrientes materialistas, también pueden ser rastreadas estas ideas desde la vertiente de la tolerancia y de la erradicación de la superstición. En cierta forma uno ve Ilustración y Positivismo en este libro de Francisco Mora cuando afirma que:

«...conocer y reconocer nuestra más genuina esencia biológica nos hará dar un salto cualitativo, positivo, en nuestra humanidad y que desterrar las sombras de magia y misterio que en el pasado han envuelto el conocimiento de nosotros mismos nos dará una luz nueva con la que apreciar el mundo y nuestro papel en él».

Y veo también a un positivista «tolerante»; es decir, no dogmático, cuando apunta en tono interrogativo —casi como una hipótesis o pregunta de investigación— esta otra frase:

«¿Adónde ir, pues? ¿Debe quedar todo en seguir adelante, desierto tras desierto, y sólo encontrar sentido en pasar el testigo los unos a los otros? ¿O resignarnos (...) a vivir sin absolutos universales, y en la felicidad efímera de nuestra propia humanidad? No lo sé. Pero estoy convencido de que la luz que provee la ciencia puede iluminar las sombras de nuestra humanidad...».

Aunque, evidentemente, también hay aspectos polémicos que son abordados con un lenguaje sereno en este libro de Francisco Mora. ¿A qué me refiero? Creo que una de las cuestiones que puede producir cierta inquietud, es la abundante utilización de la raíz o del prefijo Neuro, que puede llevar a preguntas como las siguientes: ¿Es la Neurocultura un determinismo que proviene de la Neurociencia? ¿Verdaderamente los avances de la Neurociencia pueden justificar la aparición de términos como Neurofilosofía, Neuroética, Neurosociología, Neurohistoria, Neuroeconomía o Neuroarte?

Se puede alegar en esta línea que ya Claude Bernard concibió al organismo como una unidad funcional y que Rudolf Virchow afirmó aquello de que el cuerpo es una «*república democrática de células*». Y en ese sentido tan importante sería la neurona como el humilde condrocito.

Por todo esto quizás hay quien puede argumentar que los neurocientíficos tratan de consolidar lo que podríamos llamar una cierta «*aristocracia biológica*» del cerebro. Pero para todo esto el profesor Mora tiene respuestas como, por ejemplo, la que ha dado en una de sus recientes declaraciones en la prensa:

«...es el cerebro y sólo el cerebro el órgano que integra y coordina las funciones del cuerpo, convirtiéndolo en un “uno” coherente».

La labor en general del profesor Mora y en este libro en particular lo alejan de posturas dogmáticas, y creo que sirve para replantear desde la perspectiva científica más actual los temas de siempre del ser humano; un ser humano que oscila desconcertado entre el vacío existencial y la trascendencia. Lo escrito en este libro es en definitiva una reflexión profunda y por tanto un ensayo honesto que trata de ofrecer luz sobre las certezas y las incertidumbres.

Resumiendo: lo que el profesor Francisco Mora trata de hacer en este libro es definir la neurocultura y sobre todo contestar una pregunta o más bien a varias:

«si efectivamente —dicho sea con sus propias palabras— se puede realmente empezar a hablar de una cultura que basada en los conocimientos que aportan las ciencias del cerebro pueda llegar a conformar un modo nuevo de pensar, de cambiar los estilos de vida, de cambiar el conocimiento y concepciones de la economía y el arte e incluso desafiar las concepciones religiosas establecidas».

Este es, pues, el argumento esencial de este ensayo que finalmente queda vertebrado en una introducción, seis capítulos y un epílogo, además del glosario, la bibliografía y un índice analítico. En la introducción pone las bases definiendo qué es la cultura y la neurocultura para inmediatamente sumergirse en un primer capítulo dedicado a la neurociencia y las humanidades. Con estos fundamentos, el profesor Mora, reflexiona posteriormente sobre la neurofilosofía, la neuroética, la neurosociología, la neuroeconomía y el neuroarte. Y cierra su libro con un epílogo que lleva por título «*Mirando al futuro con incertidumbre*», en el que destaca el epígrafe que dedica «*¿Hacia dónde va la humanidad?*». Del cual reproducimos a continuación el siguiente párrafo:

«Mucha gente rechaza de entrada una neurocultura, porque, ya lo hemos señalado al comienzo, piensa que cuando conozcamos en detalle la intimidad de los procesos cerebrales de esa empatía especial que llamamos amor y que nos acerca hacia nuestros hijos, allegados y a los otros seres humanos, y fruto de lo cual han nacido obras artísticas universales o alcanzados nuestro sentimiento religioso y, con él, a Dios, el hombre habrá perdido la esencia de su naturaleza. Y la habrá perdido, piensan, porque la neurociencia habrá evaporado el misterio, que es el añadido mágico que todavía nos hace sentir humanos, llenos de vida, una vida espiritual, diferente a la de los animales. Muchos, sin embargo, pensamos justamente lo contrario».

Un libro, pues, que creo que no dejará indiferente a quien lo lea, y que como bien dice el autor su lectura puede ser complementada con los fundamentos teóricos y las reflexiones que el profesor Mora plantea en otro de sus libros: *«El reloj de la sabiduría. Tiempos y espacios en el cerebro humano»*. Durante la lectura de este libro, en algunos momentos, he tenido la sensación de que este fisiólogo humanista llamado Francisco Mora Teruel tiene la necesidad de decir que hay que salir de la posmodernidad, y que quizás apunta hacia la Ciencia como el motor de un nuevo pensamiento fuerte. Sea como fuere el libro merece ser leído y tenido en cuenta.

Francisco HERRERA RODRÍGUEZ

BIBLIOTECA JESUÍTICO-ESPAÑOLA (1759-1799)

Estudio introductorio, edición crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo Lorenzo Hervás y Panduro

Madrid, Libris Asociación de Libreros de Viejo, 2007, 833 pp.

ISBN: 978-84-932245-5-4. Precio 20 euros.

Amplio, documentado y exhaustivo trabajo realizado por el profesor Antonio Astorgano Abajo de la obra manuscrita del sabio jesuita español Lorenzo Hervás y Panduro. La labor desarrollada hasta la actualidad por D. Antonio Astorgano está dedicada al setecientos español, de cuyo constante esfuerzo son numerosos libros y trabajos que van desde sus estudios sobre Juan Meléndez Valdés a la obra de los jesuitas españoles del siglo XVIII, tema en el que destaca el volumen cuya edición reseñamos.

Antonio Astorgano Abajo, miembro del Instituto Xavier María de Munibe de Estudios del Siglo XVIII, de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, ha dedicado más de diez años para completar hasta en el menor detalle la edición de esta obra que comentamos. Sin lugar a dudas Hervás es un referente obligado de la historia de la compañía de Jesús, pero también de la más brillante erudición española del siglo de las Luces. La paciencia y la tenacidad, el impagable esfuerzo de Antonio Astorgano, ha servido para dar cabal cumplimiento a una edición crítica que es modélica en su género. La obra recién editada no es sólo básica para la historia de los jesuitas españoles, sino para cualquier estudioso y especialista del dieciocho hispano. Desde los brillantes estudios de Miquel Batllori sobre la cultura de los jesuitas españoles expulsos en Italia, esta obra enlaza con las aportaciones anteriores, de forma que el trabajo de Antonio Astorgano enlaza con la mejor tradición erudita española de la Ilustración. En la actualidad Antonio Astorgano prosigue con la obra de Hervás y Panduro de la que tiene abierto un portal digital que viene siendo motivo de constantes consultas